

**Líderes del liberalismo
y conservatismo en Boyacá
1970-2020**



Henry Sánchez Olarte

**LÍDERES DEL
LIBERALISMO Y
CONSERVATISMO
DE BOYACÁ
1970 - 2020**

HENRY SÁNCHEZ OLARTE

**LÍDERES DEL LIBERALISMO Y
CONSERVATISMO DE BOYACÁ
1970 – 2020**

Henry Sánchez Olarte, 2021

ISBN: 978-958-49-1799-7

HENRY SANCHEZ OLARTE

Email autor: henrysanchezolarte@yahoo.com

Tunja, Boyacá - Colombia

Diseño de portada

Henry Sánchez Torres

Cineasta y fotógrafo

Colombia-España

Printed in Colombia

Hecho en Colombia

Impresión:

Búhos Editores Ltda.

Calle 57 No. 9-36 - Barrio Santa Rita

Tels.: 744 22 64 - 744 02 57

buhosedi@gmail.com

Tunja - Boyacá - Colombia

DERECHOS RESERVADOS

No se podrá reproducir ningún artículo de
esta obra sin el permiso del autor.

Contenido

PRESENTACIÓN	7
PRÓLOGO	9
50 años del Partido Liberal	13
La jefatura de Perico	16
Sogamoso, la ciudad Roja	20
El periquismo en Duitama	23
Y sigue la historia liberal	24
Mujeres liberales destacadas	29
Familias políticas y matriarcado	32
Líderes que hacen historia	34
La Constitución de 1991	36
El periodismo	39
El sectarismo	41
Y por el lado azul	42
Breve historia del liberalismo y del conservatismo	49
El partido liberal colombiano	49
El partido conservador colombiano	53
Conclusiones	57

PRESENTACIÓN

Era el final del Frente Nacional, “amancebados” los partidos políticos en Colombia se distribuían los cargos públicos y dilapidaban el presupuesto. Esa rapiña convertiría a Colombia en una guarida donde medraban a la sombra de la impunidad los llamados “ladrones de cuello blanco”. Solo contaba con 25 años de edad y mi vida profesional estaba unida a El Tiempo, periódico que me había dado la responsabilidad de atender cuanto ocurriera en una vasta región de Boyacá. Vivía en la llamada capital roja de Colombia, la ciudad de Sogamoso. Allí, era frecuente que durante los fines de semana llegaran con sus conmlitones, políticos liberales y conservadores, ávidos de conquistar adeptos mediante la utilización de un lenguaje rebuscado en el que imperaba la solución a las obras sentidas a través del ejercicio noble de la política y no de “la politiquería” como solía decirsele a formas insanas de ganar adherentes.

Hace 50 años, el liderazgo político se centraba en jóvenes impetuosos que exhibían credenciales de servicio a la comunidad y que representaban a sus regiones desatando pasiones políticas vividas hacía

22 años en la violencia política que azotó al país tras el asesinato del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán.

Entonces, ese frente nacional que se extinguía en 1970 con la asunción al poder del último presidente del "amangüalamiento" de los partidos se designaría en unas elecciones que fueron cuestionadas y que al final favorecerían al conservador Misael Pastrana Borrero dejando el sabor de la derrota a su opositor el general Gustavo Rojas Pinilla y el posterior surgimiento del movimiento M-19. No pretende el autor de estos recuerdos adentrarse en la historia de acontecimientos que el país aún evoca, sino dar cuenta que la política liberal y conservadora de estos últimos 50 años estuvo guiada por líderes que dejaron huella y entre ellos, indiscutiblemente hay que nombrar en el partido liberal a Jorge Perico Cárdenas, sin dejar de mencionar que influyó notablemente en el direccionamiento de ambos partidos.

El autor

PRÓLOGO

Sin el rigor de una investigación metódica, se presentan en este texto situaciones que enfrentaron algunos actores de la política liberal y conservadora entre 1970 a 2020. Es un recorrido ligero en el que queda abundante información sin registrar. Son tan solo referencias que conoció un reportero, que además de haber atendido obligaciones como corresponsal de El Tiempo en Boyacá, fundó periódicos regionales y fue directivo de agremiaciones periodísticas, funcionario público y profesor universitario.

La historia es susceptible de interpretaciones diversas acorde con los intereses individuales y se construye con testimonios, vestigios y transmisión oral y no siempre es confiable. Por ello, el autor de estos relatos deja expresa constancia que no pretende incomodar a persona alguna de las que cita en la obra sino que quiere no dejar en sus recuerdos lo que conoció en estos últimos 50 años de la vida de políticos que aún gozan de excelente salud y que se mantienen vigentes para continuar escribiendo la historia.

Quedan estas breves reflexiones como menciones que pueden ser utilizadas para seguir contando el acontecer. Aun así, es preciso destacar y es apreciación del autor que el Frente Nacional solo permitió que cesara por algún tiempo la confrontación liberal, conservadora y que eliminado ese sectarismo de ambos partidos -que dejó miles de muertos en todo el país y que se sintió con todo el rigor en Boyacá por la aparición de la tenebrosa policía "chulavita" aliada con el clero de la época y políticos corruptos- , no se acabó la guerra sucia, pues siguen medrando a la sombra muchos, deshonestos, respaldados por algunos actores de la política, que amparados por la Constitución crearon nuevos partidos. Y, es que la naturaleza de algunos seres humanos y las circunstancias generan comportamientos, y aunque actuar bien o mal es responsabilidad individual, también es evidente que se requiere mayor compromiso para hacer cumplir las normas y disposiciones de esa carta magna que se redactó para ejecutar su articulado en defensa de la sociedad y la protección hacia la búsqueda de soluciones que garanticen la convivencia ciudadana.

El ejemplo arrastra, y es justamente lo que se espera del político, que sus acciones contribuyan a que sus conciudadanos alcancen metas de prosperidad en las que impere el conocimiento de la ideología de los partidos que presentamos en esta obra, para significar que esta plataforma es un tratado, en buena parte, edificante para construir paz y prosperidad. Esos documentos que crearon los partidos políticos en 1848 y 1849 nutrieron en algunos apartes la Constitución de 1991.

Concluyo, que muchos de los personajes que se referencian en esta obra, actuaron con el convencimiento que sus acciones eran trascendentes para hacer de Boyacá un departamento pujante identificado con la grandeza de su pasado histórico.

El Autor

50 años del Partido Liberal

Jorge Perico Cárdenas, era un liberal apasionado, que conmovía con un discurso recio como su carácter. Su verbo atraía y dejaba entre sus simpatizantes el mensaje del líder vertical que enarbolaba las banderas de un partido que se había teñido de sangre en confrontaciones desde su creación en 1848. No le temblaba ni la voz y menos su corpulenta figura para expresar sus ideas y para afianzar su jefatura, que mantenía viva y fortalecida desde la muerte del médico Gustavo Romero Hernández, a quien coloquialmente se le llamaba "el chulo" por el color de su piel. El médico era un jefe, un auténtico cacique de esos que poblaron su provincia y dejaron una huella por la intrepidez de sus acciones. Y, Perico Cárdenas era el legítimo heredero de ese liberalismo firme y resuelto a ganar una justa electoral apelando a la oratoria en la que se provocaba -si era necesario- a los adversarios. Perico, con ese temperamento altivo propio de sus ancestros que no lo eran todos liberales -pues su padre el médico Jorge Perico era de filiación conservadora-, se convirtió desde muy corta edad en el último jefe del partido liberal en Boyacá, colectividad que posteriormente se transformaría en

una colcha de retazos sin norte y con personajes que han sido inferiores a la grandeza que fue la característica que le imprimió el jefe Perico, quien pregonaba que en política se conocen amigos o enemigos y que la alusión, que hacía mención de él, en el sentido que galopaba con los acontecimientos, era absolutamente falsa, como lo fueron los calificativos de desleal y utilitarista. El Perico Cárdenas que conocí como Gobernador y Embajador de Colombia en Canadá, era profundamente humano, padre, esposo, abuelo y amigo de sus amigos. Un líder a quien visité en su apartamento en París y luego lo haría en el Canadá, cuando se desempeñó como Embajador, a quien le cabía en su cabeza, su Boyacá del alma, sus lugares emblemáticos, sus gentes, su historia y sus necesidades, que contribuyó a superar con una sola llamada que hacía o al presidente de la República o a uno de sus ministros. Su influencia fue de tal magnitud que en algunos momentos de su fulgurante carrera política se convirtió en jefe de ambos partidos que lo escuchaban con respeto y acatamiento a sus órdenes. Casado con la ilustre dama María Cristina Sánchez de Perico, el jefe enriqueció su hogar con hijos que son referente del liderazgo de su padre. Excelente conversador, se había nutrido con una formación académica obtenida en Londres y por tanto, hablaba varios idiomas a la perfección, entre ellos, el inglés y francés. Numerosas afirmaciones se han tejido alrededor de la vida política de Perico Cárdenas, pero la que aún se escucha y se atribuye a un gobernador de Boyacá, fue la que este hizo en un discurso en su pueblo de Jenesano: "cómo no va a ser importante Perico Cárdenas, si por él fui el director nacional de caminos vecinales".

José Ignacio Castañeda Neira había pronunciado las anteriores palabras en un discurso vibrante en la plaza principal de su pueblo. Estuve en el funeral de este líder que ocupó un escaño en el concejo municipal de Jenesano, que representó su región en la дума departamental, que a nombre de Boyacá fue congresista y que se distinguió como gobernador de los boyacenses. Estaba acompañado en su partida al más allá de solo unos cuantos amigos, entre ellos, Oliverio Bohórquez quien no era liberal y había cumplido una larga jornada desde Casanare a Tunja para darle el último adiós.

Pese a todos los cargos que ocupó "Nacho" Castañeda, ninguna entidad se pronunció, ni tampoco aquellos que se beneficiaron políticamente de él.

Al final del camino solo queda la ingratitud y el olvido. Recuerdo, que:

- "Jesús Bernal Pinzón, senador liberal de Boyacá y Procurador General de la nación en 1970, falleció y de él en una píldora política en un diario capitalino sólo se dijo: falleció un senador liberal de Boyacá de apellido Bernal" y, el mismo articulista, años después, también comentó: "falleció otro parlamentario liberal de Boyacá de apellido Rincón", nunca supe si se refería a Enrique Rincón Figueroa o a Juan José Rincón, ni nadie aclaró la nota. Enrique Rincón, fue suplente en varias ocasiones del jefe Perico y era un sobresaliente médico sogamoseño. Juan José, fue Parlamentario.

Un mes después del fallecimiento de Germán Riaño Cano, quien había sido presidente de la

Asamblea de Boyacá y co-director nacional del movimiento que lideró en Colombia el inoludado mártir de la democracia Luis Carlos Galán Sarmiento, se organizó una misa en Paipa para honrar su memoria. Solo asistimos a esta ceremonia seis personas, entre ellas Consuelo, su viuda, hija del inoludable jefe liberal Plinio Mendoza Neira.

“El político en vida se enfrenta a la ingratitud y en la muerte al olvido”.

La jefatura de Perico

La única vez que vi al jefe Perico, triste, ansioso y confundido, fue la nefasta fecha en la que la fuerza incontenible de una avalancha de lodo sepultó la población de Armero. Me dijo con angustia: “averíguame si los socorristas hallaron a mi hermano y su familia”. Quedé mudo, hasta ese momento ignoraba que un hermano del doctor Perico vivía en el lugar de la espantosa tragedia. Era propietario de una hacienda y lo perdió todo, hasta su propia vida. Su cuerpo jamás fue encontrado.



El jefe liberal Jorge Perico Cárdenas

El doctor Perico escuchaba con angustia la información que daba cuenta de este cruel hecho y en ocasiones, sin dejar ver su rostro compungido, una que otra lágrima rodaba por sus mejillas.

Guillermo, su hermano, unos pocos años menor que él, era un destacado profesional que había desempeñado cargos de importancia en el IDEMA, organismo adscrito al Ministerio de Agricultura que desapareció años después de la avalancha de Armero. Retirado del cargo, adquirió una finca en la bella población tolimese que desapareció, pereciendo 20 mil personas. Cinco años antes hacia 1980, el jefe Perico había sufrido un grave accidente automovilístico sobre la carretera central del Norte cuando se dirigía a Bogotá a adelantar los contactos pertinentes para su seguro nombramiento como Ministro de Gobierno. Permaneció algún tiempo con serias complicaciones para caminar a consecuencia del choque de su vehículo con el de un imprudente conductor que venía en sentido contrario. Prefería no

comentar el caso, pero lo que sí doy testimonio es que alguna vez en París mientras dábamos un paseo por los campos Elíseos, se detenía con frecuencia acusando serios dolores en sus extremidades inferiores. Era renuente a recibir manifestaciones de solidaridad frente a sus quebrantos de salud.

Sé que mucha información quedará por fuera de esta narración, hechos significativos que hacen mención a los últimos 50 años de la historia política de Boyacá. No pretendo, y esto es muy claro para mí, invadir el campo de los historiadores, pues solo he asumido un papel como reportero de prensa que conoció a muchos de los personajes que cita y con quienes hizo excelentes relaciones de amistad. Destaco que con el jefe Perico participé en agradables tertulias en las que con abundante información comentaba que Colombia ha vivido el horror de una inestabilidad que tuvo sus inicios y amplia repercusión en la década de 1940 a 1950, cuando la pasión partidista y ambición por la riqueza fácil reinó en los campos boyacenses. Afirmaba que centenares de familias liberales de Boyacá abandonaron sus terruños huyendo de la hegemonía conservadora que con el apoyo de curas deshonestos sembraba el odio y el terror. Fue la llegada en primer término a la presidencia de la República del General Gustavo Rojas Pinilla, y luego, el frente nacional que logró apaciguar los ánimos y pactar una paz concertada que sería violada nuevamente con la aparición de grupos insurgentes en la década de 1960 a 1970 que pugnaban por el poder y que aún no han desaparecido ni con la aplicación de las normas de la Constitución de 1991, ni tampoco con los acuerdos de La Habana.

El jefe Perico tenía referencia de los procesos que han incidido en el enfrentamiento de los partidos tradicionales y en la aparición de nuevas vertientes que convirtieron la política en la ocasión de enriquecer a muchos de sus actores y desencadenar otro mal en la sociedad: el narcotráfico.

El jefe direccionaba el poder alertando a sus seguidores sobre la corrupción. Contaba en su grupo con avezados juristas a quienes con respeto atendía para incrementar su potencial electoral, entre ellos, Heraclio Fernández Sandoval, quien luego de haberse desempeñado como alcalde, gobernador y embajador, era sin equívocos una pieza fundamental en el engranaje político. Heraclio, tenía gran influencia en la región central de Boyacá. Creíble, honesto, transparente, este abogado con ancestros en Sotaquirá, era incansable en la búsqueda de soluciones. Casado con Julita Rojas, una esclarecida dama hija del historiador Ulises Rojas, el doctor Heraclio representaba una opción clara para mantener el poder del jefe Perico. Y, en cada región de Boyacá la fuerza periquista se hacía sentir mayoritariamente a excepción de las provincias de Ricaurte y de occidente donde surgieron otros líderes: Jaime Castro en Moniquirá, Ricardo Mendieta Rubiano en el occidente y Zamir Silva Amín, en Chiquinquirá, quien al final de su vida política, adhirió a Perico.

El doctor Castro fue quizá el líder que más se le atravesó en el camino al jefe Perico. Se le reconocía en los círculos intelectuales como un brillante constitucionalista. Recorrió cargos en los que demostró su indiscutible capacidad de liderazgo, entre ellos, la Alcaldía Mayor de Bogotá, los Ministerios de Justicia

y de Gobierno, miembro de la asamblea nacional constituyente que redactó la Constitución de 1991, y Senador de la República. Con él fundamos el Periódico Alternativa Liberal del que fui su director propietario hasta su desaparición, pero no fui militante de su grupo, pues nunca comprometí mi ejercicio como periodista y así lo dejé consignado en una carta pública que le dirigí al doctor Castro y que fue reproducida profusamente por sus opositores y por la prensa regional.

Sogamoso, la ciudad Roja

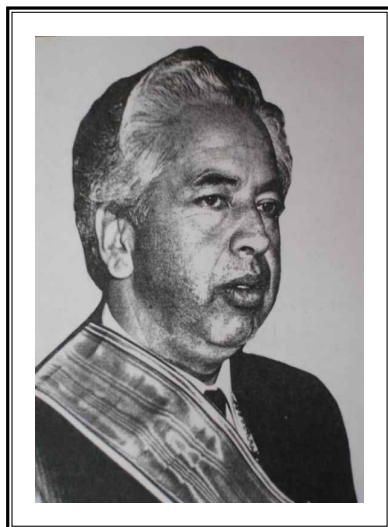
Sogamoso, en 1970, solo reconocía a dos jefes políticos: Álvaro González Santana y Eduardo Fonseca Galán. Ambos miembros del partido liberal, mantenían sus propios feudos y hacían la política en forma diferente.

Eduardo, era oriundo de Tuta, pequeña población distante de Sogamoso unos 35 minutos. Aguerrido, había curtido el carácter en los llanos de Casanare donde con sus hermanos Eulogio, Francisco y Jorge, empuñaron las armas para defender al partido liberal de la persecución que emprendió el conservatismo, tras la muerte del líder Jorge Eliécer Gaitán en 1948.

Fonseca tenía aceptación en los sectores populares de la ciudad y su voz se escuchaba siempre en actitud beligerante y amenazadora. Uno de los más creíbles miembros de su grupo, era sin lugar a dudas el diputado Manuel Gutiérrez.

Por la época, en hechos que me correspondió relatar como periodista, Eduardo disparó contra la vida de Jorge Avella, padre de la parlamentaria Aida Avella. Fue un episodio que prendió las alarmas sobre el recrudecimiento de acciones violentas protagonizadas por seguidores de Fonseca, quien no fue llevado a prisión por la muerte de Avella, pues gozaba de inmunidad parlamentaria.

Álvaro González Santana era un hombre de Universidad. Brillante, sobresaliente en todo cuanto emprendía. Antes de culminar sus estudios de derecho en la Universidad Javeriana, ya era requerido como profesor universitario y conferencista. Sin cumplir 30 años de edad había desempeñado cargos de importancia en el gobierno de Boyacá y por elección popular había logrado curules como concejal, diputado, representante a la Cámara y Senador de la República.



Álvaro González Santana, mártir de la democracia colombiana

Ocupó con lujo de competencia el cargo como Gobernador de Boyacá.

La vida de los grandes hombres, aquellos que dejan huella para la posteridad, los marca la tragedia y el odio. No fue ajeno al infortunio, este líder que jamás anidó sentimientos adversos por sus semejantes, que sirvió las causas nobles de la política como un servicio a la comunidad. Hace 30 años una ráfaga de proyectiles disparados como retaliación a la orden de captura que Martha, su hija, profirió contra miembros de las mafias del narcotráfico acabó con la vida de este ilustre mártir de la democracia que solo entendía el lenguaje de la convivencia. No ha surgido en la ciudad del sol, desde la muerte del inolado líder, un dirigente que siga con su ejemplo construyendo la grandeza de un pueblo altivo, orgulloso de su pasado histórico. El sogamoseño pertenece a una raza pujante que heredó de sus antepasados la cultura del respeto, de la dignidad y del decoro. Entre ellos, con claridad de pensamiento expresaba sus ideas Alfonso Caicedo Chaparro, Alvaro González Santana, Héctor Moreno Díaz y Gustavo Jiménez Jiménez, asesinado por un conservador en pleno recinto del congreso de la República.

Sogamoso en la conquista española se cubrió de gloria y sus hijos jamás se doblegaron, ni en esta época aciaga, ni tampoco en los albores de la independencia nacional, por ello ostenta la dignidad de haber sido exaltada como Villa Republicana.

El periquismo en Duitama

La ciudad de Duitama, al contrario de lo que se registraba en Sogamoso, era una urbe donde se respiraba civismo por doquier, el que se complementaba con una elevada vocación industrial. No era ajena, sin embargo, a vivir la política liberal con intensidad. Dos sectores lideraban el favoritismo y ambos, seguían las orientaciones del jefe Perico, uno de ellos el de los Soler Mantilla, gozaba de gran prestigio, pues a él pertenecía el dirigente Alfonso Soler Mantilla, quien había alcanzado el honroso cargo de procurador general de la nación y gobernador de Boyacá, y en el otro sector, sobresalía impetuoso el joven Economista Alfonso Salamanca Llach, quien en poco tiempo de su actividad proselitista había alcanzado notoriedad como funcionario del orden departamental, parlamentario y primer gobernador de Boyacá al tenor de la Constitución de 1991. Rivalizaban ambos sectores, pero confluían a donde el jefe Perico. De esa grandeza liberal que vivió Duitama con los Soler Mantilla: Alfonso, Germán y Guillermo, de una parte, y Alfonso, Humberto y Alberto Salamanca, solo quedó el recuerdo. También sobresalían en el sector periquista Miguel Ángel Bermúdez Escobar, quien llevó el ciclismo al reconocimiento mundial, hecho que le mereció el respeto, acatamiento y honor de haber ocupado el cargo como gobernador de Boyacá. Y era meritorio por su elocuencia y liderazgo Oscar Celio Jiménez Tamayo. De igual manera, en la academia, Duitama presentaba el nombre del maestro Gregorio Becerra, un sobresaliente constitucionalista y congresista. Asimismo, en el sector empresarial se destacaba Jaime Ramírez y también llegó al parlamento Luis Guillermo Jiménez.

Hoy, dirimen los conflictos electorales una diversidad de grupos que se quedaron rezagados del protagonismo que tuvo durante varias décadas. Actualmente, Duitama sigue el curso de su historia alrededor de la pujanza de su comercio y de su creciente industria automotor.

Y sigue la historia liberal

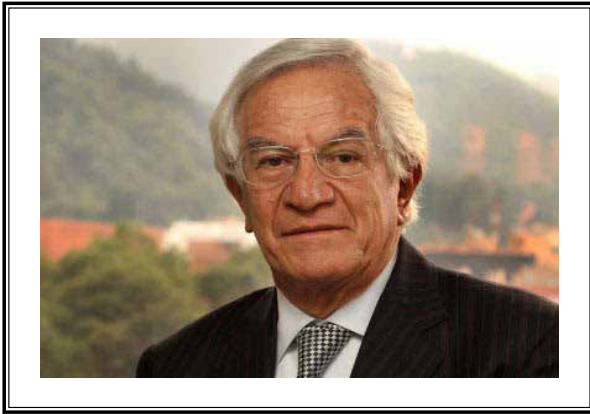
En el norte boyacense aún se recuerda la época de la violencia partidista que ensombreció su territorio y que dejó muertos en sus municipios de topografía agreste, que formó el carácter vertical de sus habitantes. Solo figuraban unos cuantos pueblos que defendían al partido liberal sin siquiera conocer sus adherentes el significado del ideario de este partido que relacionaba en su plataforma la libertad de cultos, de información y la protección de los derechos humanos. Esto no lo comprendían en su mayor parte los habitantes de esta región, como tampoco identificaban la defensa de la religión católica, de la moral y del orden del que daba cuenta el conservatismo desde su creación en 1849. Se odiaban sus habitantes simplemente por ser simpatizantes del color rojo o el azul. Y en esta región figuraban líderes que escuchaban al “negro” Villamarín como le llamaban sus amigos al ex contralor de Boyacá Hernán Villamarín Gutiérrez y a Libardo Suescún Dávila quien en forma impetuosa se destacó y logró curul en el parlamento con equipos de jóvenes profesionales egresados de universidades reconocidas por el estado, entre ellos Jaime Meléndez Boada, Foción Barbosa, Alberto Puentes y Pablo Bocarejo.

Los hermanos Eduardo y Armando Suescún Monroy, eran sobresalientes dirigentes del partido liberal: el primero de ellos, se había desempeñado como Ministro de Justicia y Embajador en Suiza y Armando, como meritorio académico, rector de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, defendían sus ideas del sectarismo que aún persistía en esta región, el que quedó para el recuerdo como un episodio incomprensible para la política de hoy. Queda para la historia la evocación de una época en la que del pueblo de Boavita salían grupos de campesinos a quienes armaba el gobierno de Boyacá de 1946 para conformar verdaderos ejércitos con hombres del agro llamados "chulavitas", que al igual que los "pájaros" del Norte del Valle del Cauca mataban liberales a nombre del partido azul y de la Iglesia Católica. Esos "chulavitas" recorrían todo el país causando terror y muerte y solamente dejaron sus armas luego del armisticio que concedió el presidente tunjano Gustavo Rojas Pinilla, quien fundó un tercer partido, La Anapo.

El jefe Perico con una precisión asombrosa y una memoria envidiable citaba lugares y nombres de "los gamonales", aquellos que recibían dádivas para que se depositaran los votos en las urnas. No se descuidaba ni el más mínimo detalle, unas elecciones eran precedidas de una organización impecable y el jefe Perico tenía toda la logística.

Rafael Forero Castellanos obedecía los mandatos de Perico y por eso logró reemplazarlo una temporada como Gobernador encargado cuando sufrió un aparatoso accidente, pues esta designación le permitía seguir mandando desde su lecho de

enfermo. Forero siempre escuchaba sin titubear, era mejor no contradecirle a Perico, pues él daba la última palabra: Sí o No. Nunca hubo término medio. En la política liberal de los últimos 50 años solo se destacó en las mayorías un solo jefe departamental: Jorge Perico Cárdenas y, solo a unos cuantos jefes locales escuchó, pero no acató sino su propia decisión. No es aventurado afirmar que en muchas ocasiones Perico fue jefe de ambos partidos y que Jaime Castro su mayor oponente y María Izquierdo y Ricardo Mendieta, solo alcanzaron a tener poder en una pequeña franja de la colectividad.



Jaime Castro, líder liberal, oriundo
de Moniquirá - Boyacá

No fue jefe Forero, como sí lo fue en Sogamoso Edgar Paeres Avella, quien hizo aportes en el Parlamento con altivez y orgullo, y si fue jefe el médico Alfonso Rosas Carreño, quien dejó una escuela de líderes cívicos comprometidos con el desarrollo y grandeza de Boyacá, y como sí fue jefe en su terruño Gustavo Rojas Ariza, todos ellos al igual que Forero figuraron como Parlamentarios, y otros continúan

aspirando entre ellos Gabriel Peña Baracalvo, de Sogamoso.

Libardo Leal Urrea, unía la técnica con la política. Era Ingeniero y así como era su contextura física, era su integridad, su claridad, su proyección y la defensa del liberalismo de su región del norte. Era directo, muy al contrario de muchos de quienes rendían cuentas al jefe Perico, quien conocía de sobra la naturaleza humana de sus seguidores.

El transporte en su mayor parte lo controlaba fructuoso Eleuterio Mejía Barón, un aliado de Perico que era el mayor transportador del país y a quien se le atribuían anécdotas jocosas. Alguna vez participaba el personaje en “un piquete boyacense” en su natal Socha, y súbitamente dejó caer una zanahoria y sin pensarlo afirmó: “me pensaron por **S**, eso fue la Cecilia”. Y, en otra ocasión escribió hacienda sin h, a lo que fue requerido que se escribía hacienda con **H**, al igual que con la anterior anécdota dijo sin pensarlo dos veces: “Yo tengo diez haciendas sin **H** y ‘vusted’ cuántas tiene con **H**”.

De todas formas, Fruto,-un notable empresario-, era parlamentario y controlaba una caudalosa votación en su región que disputaba con líderes estudiados en Universidades como Enrique Molano Calderón, el líder leal al direccionamiento que daba a la política el jefe Perico y el médico Jorge Mojica Márquez, quien se convertiría en el gerente general del Fondo Nacional Hospitalario.

Fruto, fue varias veces representante a la Cámara, falleció dejando una votación que se extinguió

totalmente por el enfrentamiento entre sus seguidores, entre ellos Jorge Alfonso Rojas Sarmiento y Carlos Uribe Ángel, ambos habían sido diputados y Rojas, era el suplente cuando falleció, Fruto.

Márquez y Molano fallecieron igualmente llevando al más allá sus feudos electorales.

Todas las regiones de Boyacá que controlaba el partido liberal bajo las órdenes del jefe Perico Cárdenas, ahora en política quedaron reducidas. Son lugares donde impera la lucha por el poder, sin contar con voceros que con suficiencia presenten iniciativas ni en lo regional y menos nacionalmente.

Fragmentada la política liberal de Boyacá, ahora irrumpen nuevas vertientes que dejaron para el recuerdo la pujanza de un partido altivo y vigoroso desde la presentación de su plataforma ideológica en 1848 a cargo del mirafloreño Exequiel Rojas.

El partido liberal en Boyacá ha sido a lo largo de estos 50 años protagonista con muchos de sus líderes en la solución de obras sentidas en el sector de la salud, educación, vivienda, protección de los recursos naturales y apertura de vías para fortalecer el agro.

Líderes como Hugo Arias Castellanos, hicieron aportes significativos desde la academia, el parlamento y cargos de dirección ejecutiva, Hugo Arias ha mostrado el perfil del dirigente que conoce las necesidades y busca superarlas.

Héctor Helí Rojas, hacía sentir orgullo a los boyacenses. En el parlamento se distinguió por la

claridad de su pensamiento y por el conocimiento de las normas vigentes en la Constitución Nacional.

Y, también, en estos 50 años figuraron liberales en el congreso, que lograron éxitos en sus actividades empresariales, entre ellos, Henry Cubides Olarte y Osmar Correal Cabral, fundador de la Universidad de Boyacá. Por la misma época, se destacó Orlando Corredor Bernal quien falleció sin haber cumplido el sueño de ser representante a la Cámara, aspiración que hoy anima al dirigente de occidente César Rojas.

Mujeres liberales destacadas

La historia liberal de boyacenses en el congreso de la República también se escribe con la participación de mujeres que defendieron sus ideales, entre ellas, María Izquierdo de Rodríguez, fogosa, beligerante, se enfrentó a situaciones en las que no sucumbió en una época en la que el mando solo era reconocido al hombre. Inició su carrera como concejal, diputada a la asamblea y culminó como senadora de la república por el partido liberal, en representación de Sogamoso. Escribía una columna en el diario el Tiempo por invitación que le hizo don Enrique Santos Castillo, editor de este periódico y padre del expresidente de la República Juan Manuel Santos.



.....
María Izquierdo de Rodríguez

De igual manera, en la época dorada del partido liberal en Boyacá, se destacó Nahir Saavedra de Devis, quien no solo era una mujer hermosa, sino de carácter. Su discurso se escuchaba en el congreso de la República, donde se comentaba el duro enfrentamiento que mantenía con el grupo que lideraba Jaime Castro en su Provincia de Ricaurte.

Nahir, no temblaba para dar a conocer las ideas de Perico Cárdenas en esta provincia boyacense extremadamente machista. No le tembló la voz cuando le expresó al jefe que su candidato para la asamblea de Boyacá era el Moniquireño Alfonso Sánchez Olarte, exalcalde de Sogamoso, hermano del autor de esta obra. Era casada con el destacado jurista, el doctor Hernando Devis Echandía, familiar del expresidente

liberal Darío Echandía a quien se atribuye la frase: “¿El poder para qué?” Expresión que hizo carrera durante la violencia en Colombia desatada por el conservatismo.

Nahir, fue congresista en esas listas que organizaba el jefe Perico y que siempre le daban las mayorías. Fue suplente de Enrique Molano Calderón y una de las mujeres más destacadas de la política liberal en Boyacá. Su muerte prematura privó al departamento de una voz femenina en el congreso que infundía respeto, pues nunca se dejó seducir por el dinero fácil para ocupar una curul.

No fueron elegidas como congresistas en representación de Boyacá:

Alegría Fonseca, de la línea dura del Llerismo, e Hilda Martínez de Jaramillo, turbayista hasta la médula.

Alegría, era oriunda de Sotaquirá. Pequeñita de cuerpo, pero grande en su estructura moral, su liderazgo impactaba, defensora de los recursos naturales y dura de carácter; Alegría, hablaba con propiedad en el recinto del congreso y se hacía sentir por su elocuencia.

Hilda, al igual que su esposo eran caracterizados dirigentes seguidores del expresidente Julio César Turbay Ayala. Se cubría un ojo y esto le daba una imponente a su figura. Era de Turmequé, población de inmensa mayoría liberal, de donde era oriunda Emita Ruiz de Mendoza, la periquista número uno del departamento de Boyacá, mientras que en el castrismo se hacía notar Ana Elisa Bernal de Montejo.

Figuró en listas pero no fue electa congresista Elvia Sandoval “la chata”, oriunda de Tipacoque, aunque sí fue diputada en representación de su tierra natal. Tampoco llegaron al parlamento la mirafloreña María Mercedes Patarroyo de Leal, la tunjana Yolanda Torres de Prieto, ni las sogamoseñas Sofía Ruíz de Montañez, ni Claudia Izquierdo, pero fueron aguerridas en el ejercicio de la política liberal, así como lo fue, Ana Isabel Fajardo, oriunda de Tibasosa. En otras agrupaciones figuran con éxito inocultable Sandra Ortiz, senadora del partido verde y La Senadora de la UP Aida Avella, oriunda de Sogamoso.

Un buen número de mujeres liberales se desempeñaron con lujo de competencia durante estos últimos 50 años, entre ellas, en Sogamoso Myriam Ferro de Hernández, en Tunja, Beatriz Azuero de Muñoz, Consuelo Quintero de Hoffman, doña Flor de García, Lucía Gordillo de Castelblanco y, en San José de Pare, la alcaldesa Gladys Muñoz, quien para hacer respetar la ley, no tuvo inconveniente alguno en hacer conducir a la cárcel a su esposo por protagonizar un escándalo en avanzado estado de embriaguez, lo que le mereció por su actitud valerosa comentarios elogiosos en la gran prensa nacional.

Familias políticas y matriarcado

Boyacá no estuvo ausente de la consolidación del poder político influenciado por familias tradicionales.

En Sogamoso, los Plazas Olarte pertenecían a los partidos que se habían enfrentado antes de la paz concertada por el general Gustavo Rojas Pinilla.

El ingeniero Julio Ernesto Plazas Olarte, fue senador y embajador del Japón a nombre del conservatismo, su hermano Humberto Misael, fue senador a nombre del partido liberal de la ANAPO y, Alfonso, destacado diplomático en Venezuela en representación del liberalismo.

A esta familia pertenece el coronel Alfonso Plazas Vega. Se trata de un oficial de nuestro ejército nacional que se presentó en dos oportunidades al senado de la república, fue diplomático con altos estudios de administración y economía en universidades norteamericanas, escritor e historiador, su esposa Tania, con el respaldo de él logró curul en el senado de la república.

Alfonso Patiño Roselli, fue senador y ministro de hacienda a nombre del conservatismo. Además, fue magistrado de la Corte Suprema y muerto en la toma del palacio de Justicia.

Octavio Roselli Quijano, fue gobernador de Boyacá a nombre del conservatismo, mientras que Margarita Quijano Rico, fue alcaldesa de Sogamoso en representación de este mismo partido. Otros miembros de esta familia no incursionaron en política y lograron preeminencia en otras actividades, entre ellos, Marco Antonio Quijano Rico, un científico que hizo aportes importantes a la ciencia y Mauricio Quijano Rico, capitán de aviación y prominente ciudadano cívico.

Por su parte, las familias Salamanca y Soler Mantilla, en Duitama, jamás se apartaron de su partido liberal y de la línea periquista, aunque entre ellos hubiera agudas divisiones.

Los Riaño Cano, en la región central, eran periquistas unos, castristas otros y del nuevo liberalismo.

En cambio, los Olano Correa, en Tunja, siguieron la línea conservadora. En Moniquirá, Ciro padre y Ciro hijo, miembros del conservatismo ortodoxo, se vincularon al Centro Democrático, como también lo haría Héctor Ángel Ortiz del Occidente boyacense.

En política se atribuye a Ortega y Gasset, la expresión: “yo soy yo y la circunstancia que me rodee”.

El matriarcado o gobierno de mujeres lo comenzó la alcaldesa de Tibasosa Raquel de Palacios.

Un grupo de damas, a partir de entonces, han asumido en momentos del transcurrir histórico de esta bella población, todos los cargos de la administración municipal, ejecutando acciones provechosas para el municipio. Han sobresalido en los gobiernos de mujeres, entre otras, las alcaldesas Aurora Camargo de Motta, Anita Tristancho, Mercedes Vásquez de Alba, Lola Clemencia Camargo Pico y Yenny Hernández Sandoval. Actualmente, ocupa el cargo Gloria Cecilia Palacios.

Líderes que hacen historia

Y, así, en cada Provincia en los últimos 50 años el partido liberal contó con activistas que cumplieron gestiones como congresistas en forma esporádica o durante el tiempo reglamentario, tal es el caso de Rafael Barreto, Rafael Humberto Alfonso o Amelio Esquivel, quienes figuraron en listas a nombre de la provincia de Lengupá. O Adolfo Figueroa Avella,

quien se destacó no solo en la política sino en cargos administrativos en entes gubernamentales del orden departamental y nacional. Se recuerda a un buen número de líderes liberales boyacenses que hicieron historia en el congreso, entre ellos, el ya mencionado Zamir Silva Amín, quien siendo senador de la República impulsó iniciativas para modificar artículos de la Constitución Nacional y hacerlos viables, de aplicación en las soluciones del país. De ese liberalismo en el que creía el maestro Gregorio Becerra, quien fue Senador de la República que dá el ejemplo.



Jorge Eduardo Londoño Ulloa

Jorge Eduardo Londoño Ulloa, formó carácter desde muy joven en los grupos juveniles que apoyaban a Luis Carlos Galán Sarmiento en Puerto Boyacá. Es sin equívocos Londoño, un líder que ha hecho de la política una herramienta para servir los más caros anhelos de Boyacá. En su brillante hoja de servicios figura el haber sido ministro, gobernador, senador y uno de los fundadores del partido

verde. Ahora, irrumpe y con futuro promisorio en el parlamento el liberal: Rodrigo Rojas, también entre los nuevos, es meritoria la carrera política de Carlos Amaya quien fuera Gobernador de Boyacá a nombre del partido Verde. No puede desconocerse que ha defendido las ideas liberales en el Congreso el médico Rafael Romero y que fue parlamentario; asimismo, Néstor Rafael Perico Granados, quien fue gerente de entidades gubernamentales y destacado docente universitario. Bibiano Gómez Quintero, quien ocupó el cargo como gobernador de Boyacá antes de la constitución de 1991. Además, es preciso destacar al santandereano Jorge Olarte quien perteneció al congreso al igual que Humberto Plazas Olarte como suplente al senado del ingeniero Milton Puentes y, que ocupó curul con notorio éxito el chiquinquireño Pedro Vicente López, y que en las últimas décadas ha sobresalido otro líder liberal de occidente: Fredy García Herreros, quien se desempeña como director de la Caja de Compensación Familiar de Boyacá. No ocupó curul al congreso aunque fue candidato Henry Olarte Suárez, en cambio sí alcanzó altas dignidades en cargos públicos, entre ellos, director nacional de la ESAP y viceministro.

Sogamoso también ha contado con líderes en el congreso y en la academia, entre ellos Gustavo Lanziano Molano, excelente conversador. De igual manera, llegó al parlamento el odontólogo Gustavo Mendieta Castelblanco.

Y también, fueron diputados a la asamblea Gustavo Molano de Paipa, Plinio Ricaurte de Toca, Germán Cure Katta de la región central, Gonzalo Torres Mendoza y Orlando Torres, lo mismo que el

odontólogo Jaime Castelblanco Montaña y su primo el médico Francisco Castelblanco.

La Constitución de 1991

Las disposiciones contenidas en la Constitución política de 1991 en lo que se refiere a la creación y organización de nuevas vertientes en el ejercicio de la política, permitió que se dinamizara el poder y que surgieran movimientos y nuevos partidos.

Muchos dirigentes que habían logrado preeminencia en el liberalismo ingresaron a otras colectividades apartándose de un partido que fue grande en Boyacá, tal el caso de la alcaldesa de Duitama, Constanza Ramírez, hoy en las toldas de Cambio Radical, Luis Guillermo Barrera, Jairo Castelblanco y Pablo Sierra, también fueron parlamentarios, al igual que Álvaro González Sierra suplente de María Izquierdo al senado.

Oscar Celio Jiménez Tamayo, siguió en su liberalismo, ese partido que lo llevó al congreso y que le permitió por su elocuencia y capacidad de lucha alcanzar proyección. Se quedó con su partido liberal Flaminio Malaver Hernández, quien con pistola en mano a los 14 años de edad defendió las ideas de su partido, las de su familia y las de sus coetáneos en su natal Tuta, frente a un ataque de la policía "chulavita" en la época de la violencia partidista. Se quedó con su partido liberal hasta su fallecimiento Carlos Alfonso Olarte Suárez, quien fue Parlamentario a nombre de Boyacá en alianza con Ricardo Mendieta Rubiano. Se quedó con su partido liberal otro grande de la política sogamoseña, Héctor José Moreno

Reyes, quien logró unir a su partido, pero perdió las elecciones para la gobernación de Boyacá. Se quedó con su partido Liberal el médico Daniel Jarro Tobos quien fue gobernador encargado. No así, se quedaron Plinio y Germán Olano Becerra, ni tampoco Juan Carlos Granados, quien fuera gobernador y contralor general de Bogotá. Se quedó con su partido Gilberto Rondón, quien se siente orgulloso de ser compadre del liberal Horacio Serpa, un líder que dejó huella por sus principios de lealtad al gobierno del que formó parte cuando se pretendió desconocer la elección de Ernesto Samper Pizano a la primera magistratura de la nación. Y, se quedaron en el partido líderes que figuraron en el Congreso, entre ellos: Jorge Alfonso Rojas Sarmiento y Armando Olarte Reyes, quien fue Parlamentario en representación de la circunscripción electoral de Bogotá y Cundinamarca. Muchos nombres quizá dejaron de mencionarse, pero el propósito del autor era destacar especialmente los dirigentes que a nombre del departamento fueron elegidos; unos y otros aspiraron al congreso de la República, altar de la democracia colombiana y a la Asamblea departamental.

Queda en el recuerdo el camino recorrido por Gustavo Ariza, del occidente Boyacense, Pablo Emilio Guarín Vera, quien no alcanzó a desarrollar sus proyectos para hacer de Puerto Boyacá, un lugar pujante en la economía nacional; Orlando Cuervo, Rómulo González Castillo y Orlando Prieto Torres, este último presentaba el perfil de un líder sucesor de sus mentores en política, un accidente lo retiró del escenario donde defendía con ardentía las ideas del jefe Perico Cárdenas.

Ese pasado grandioso del partido liberal en Boyacá deja la huella indeleble de dos grandes protagonistas y seguidores de su ideario plasmado en la plataforma de 1848. Queda por escribir a profundidad, las biografías de Gustavo Jiménez Jiménez y Álvaro González Santana, asesinados en momentos en que alumbraban el camino de la esperanza hacia un futuro sin odios, rencores y egoísmos.

El odio es infecundo, es devastador, solía decir en tono conciliador Jairo Calderón Sosa. Venía de desempeñarse con lujo de competencia en la dirección del Sena, había sido alcalde de Sogamoso y se le reconocía el liderazgo innato. Su nombre fue aceptado como senador y jefe en Sugamuxi del sector mayoritario del periquismo, al que se le sumaron otros líderes que habían aprendido el arte de la política en la que se llega al poder para servir intereses que son susceptibles de generar controversias y que no serán tratadas en este texto.

El periodismo

Los periódicos liberales que circularon entre 1970 y 2020, hicieron un aporte significativo a la consolidación de un pensamiento ausente de amarres sectarios. En cada región, surgieron comunicadores que escribían los anhelos de progreso y sus escritos en buena parte se utilizaban para promover campañas proselitistas. Esos periódicos también fueron sepultados por la absorbente tecnología y el afán de concentrar poder económico de la gran prensa de la capital del país.

Los corresponsales de los periódicos tradicionales de Colombia asignados a Boyacá, si bien es cierto, en su mayor parte pertenecían al partido liberal, no dejaban conocer su identidad política y esporádicamente eran censurados.

Surgieron en el lapso señalado agremiaciones periodísticas a las que pertenecían profesionales de ambos partidos, las que al igual que los medios creados afrontan serios inconvenientes para continuar.

Sin embargo, a un buen número de periodistas sí les picó el bicho de la política. Carlos Rafael Paredes, abogado y periodista, aspiró a diversos cargos de elección popular y se destacó como concejal de Tunja.

Bernardo Montes Borda, fue concejal y presidente del cabildo de Tunja.

Humberto Plazas Olarte, en Sogamoso fue director y propietario del periódico El sol, y senador de la república.

Carlos Martínez Vargas, no solo fue alcalde de Santa Rosa de Viterbo sino diputado a la asamblea y el más prolífico compositor de música colombiana. Se destacó, asimismo, como gerente de entidades privadas y radiales, entre ellas, la transmisora de la independencia.

César Rodríguez Granados, un sobresaliente periodista de Sogamoso aspiró a la asamblea de Boyacá, al igual que Clemente J. Rodríguez, fundador del grupo libertadores de emisoras, costeño de

nacimiento pero duitamense por adopción, fue diputado a la asamblea de Boyacá.

Jorge Ojeda, hoy presidente de la Cámara de Comercio de Tunja, presentó su nombre como alcalde de Tunja pero con exitosa campaña declinó la aspiración.

Miguel Ángel Molina Sandoval, ocupó destacadas posiciones en el gobierno de Boyacá a nombre del partido verde; Margarita Velázquez, fue candidata a la Cámara de representantes y al concejo municipal de Tunja.

Juan N. Mora, fue concejal de Sogamoso y hoy, es un destacado comunicador en redes sociales.

En Paipa, Jairo Hurtado, fue alcalde de esta turística población.

Jaime Vargas Izquierdo, educador, periodista e historiador; fue en cuatro oportunidades concejal y presidente del cabildo en Sogamoso. Escribe con profundidad la historia de Sogamoso, sus protagonistas y el desarrollo de Boyacá.

El autor de esta obra alcanzó el honroso cargo: Alcalde Mayor de Tunja, en representación de los grupos cívicos y con apoyo liberal; asimismo, fue concejal liberal de Tunja y secretario.

El sectarismo

Boyacá vivió episodios de ingrata recordación durante la época de la llamada violencia política que ensombreció su panorama. Eran tiempos difíciles que dejaron cicatrices en el alma de gentes buenas dedicadas en gran parte a la producción agrícola. Fue triste registrar el éxodo de familias que dejaron su terruño huyendo de la persecución a que fueron sometidas por la insana identidad con los seguidores de uno u otro partido. Por ello, si el frente nacional -y esto es evidente- corrompió las costumbres, fue sin embargo definitivo para acabar el sectarismo y permitir que nuevas formas de pensamiento surgieran.

Ahora, Boyacá enfrenta su destino con agrupaciones donde se fusionaron líderes que pertenecieron a los partidos, y que se dejaron seducir o por la izquierda o la derecha sin objetar plataformas ideológicas pues el odio no es rojo, ni azul, el odio es entre las nuevas fracciones de la política.

Y, a estos políticos que los hay en todas las tendencias de izquierda, centro o de derecha, es preciso hacerles un seguimiento objetivo y apoyarlos en su anhelo de construir un Boyacá grande, sin eclipses, un Boyacá que se aleje de las "triquiñuelas" para que el futuro sea amplio y despejado en el que no tengan cabida los compradores de conciencias.

Mucho se ha escrito sobre política y ejemplos del ideal para ejercer con ética este noble ejercicio. Para los griegos, solo podía haber felicidad aplicando

normas y principios que se analizaban en el Ágora de las “polis”; pequeñas ciudades donde se reunían a discutir sobre la felicidad y las buenas costumbres que enseñaban los filósofos. Ese idealismo de Platón y Aristóteles sufriría cambios sustanciales en la época medioeval con los escritos que dejó Maquiavelo y la expresión que se le atribuía “El fin justifica los medios”. Y ese fin, en la época actual es el de apelar a toda forma de indelicadeza para llegar al poder. Ese es el gran reto a que se enfrentan las colectividades: continuar con el juego de los deshonestos o buscar la felicidad a través del ejercicio de la política siguiendo el ejemplo de los filósofos del mundo antiguo.

Y por el lado azul

Era el último periodo del Frente Nacional. De ese pacto patriótico que suscribieron los partidos políticos en cabeza de sus máximos dirigentes de entonces: por el partido liberal, Alberto Lleras Camargo y por el conservador Laureano Gómez Castro. Ambos, curtidos dirigentes de sus colectividades, se habían reunido en Benidorm España. Y allí, en tono conciliador acordaron distribuirse la “partija” burocrática por partes iguales y cada cuatro años rotarse la presidencia de la República.

Entonces, ese acuerdo llegaba a su fin en el año de 1970, pues comenzó 16 años antes y el compromiso incluía además de cuatro años para cada partido en el primer cargo de la nación, 20 años en total para los puestos públicos. Y, lo que se creía fuera lo mejor para acabar con la confrontación política que fue cruenta y con mayor intensidad a raíz del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán el 9 de abril

de 1948, dejó mayor desconfianza con la creación durante el frente nacional -que empezó en 1958-, de grupos insurgentes que restaron importancia a las promesas de paz de los partidos tradicionales. Se desató una violencia mucho más peligrosa de cuantas han asolado al pueblo colombiano.

El nacimiento de las FARC, el ELN, el EPL, entre otros grupos, tuvo consecuencias de proporciones mayúsculas con las alianzas de sus promotores con el narcotráfico. Y, de esta manera, comenzó a ensangrentarse nuevamente el país, pues para combatir a los militantes de estas agrupaciones apareció también el paramilitarismo. Aun no se ha logrado estimar el número de muertos que ha dejado esta lucha sangrienta por el poder, pues muchos dirigentes de las vertientes políticas se han sumado a esta tragedia. Termina el Frente Nacional, el último presidente es el doctor Misael Pastrana Borrero. Su elección es cuestionada y esto origina la aparición de otro grupo, el M-19.

Entre 1970 y 2020 irrumpen en escena jefes destacados del partido conservador en Boyacá que son nombrados hasta la Constitución nacional de 1991 por el presidente de la República. Sobresalen en este lapso:

Antonio Bayona Ortiz, llega al parlamento, es gobernador y Embajador de Colombia. Representa con dignidad a su región del occidente boyacense, brilla por su elocuencia y calidad humana. Vendría luego Eduardo Vega Franco, su nombre se destacó como gerente general de la Caja Agraria y sería un meritorio gobernador de Boyacá, al igual que

Ernesto Roa Gómez. En la dirigencia conservadora de los últimos 50 años fueron figuras preeminentes Humberto Ávila Mora, Juan B. Pérez Rubiano y entre todos, el mejor orador, Gilberto Ávila Bottia, del Norte boyacense.

También el conservatismo ha tenido líderes inmolados por su compromiso de construir un Boyacá más representativo para las futuras generaciones. Se recuerda el crimen no esclarecido del parlamentario moniquireño Joaquín Motta Camacho y del tunjano Guillermo Torres Barrera. Y se evoca la condición ejecutiva de Napoleón Peralta Barrera y Héctor Horacio Hernández Amézquita, ambos fueron meritorios parlamentarios y gobernadores de Boyacá a nombre de su partido, como lo sería, asimismo, Benigno Perilla después de la Constitución de 1991. De igual manera, figuraron con notable éxito Juan Córdoba, Héctor Julio Becerra Ruiz, Silvano Rodríguez, Humphrey Roa Sarmiento y Hernando Torres Barrera, quien además de senador, desempeñó con lujo de competencia el cargo de Alcalde Mayor de Tunja, cargo que también ocuparían a nombre del conservatismo Andrés Gómez Beltrán, Jairo Aníbal Díaz, Teódulo Benítez Castelblanco y Benigno Hernán Díaz. Ocuparía igualmente señaladas dignidades en el gobierno Maurix Suárez, como diplomático, Luis Francisco Vargas Osorno y Luis Emigdio Pinzón Castro gerente del ISS y alcalde mayor de Tunja. Pedro Alonso Sanabria Buitrago, actualmente, magistrado del Consejo Nacional de la Judicatura, fue aspirante a la gobernación de Boyacá, obteniendo una elevada votación. Y los diputados conservadores Henry Barón y Luis Eduardo Riaño,

fueron muertos en hechos dolorosos por las fuerzas alzadas en armas.

En estos 50 años del conservatismo boyacense se reconoce el liderazgo de Ciro Ramírez Pinzón, quien escaló cargos de gran importancia en su partido como los de Senador de la República y presidente del directorio nacional de esta colectividad. Y se reconoce el liderazgo de Jorge Hernando Pedraza, sus grandes debates en el congreso y su capacidad ejecutiva al igual se recuerda a Hernando Gómez Otálora, quien fue ministro y presidente de la Cámara de Representates.

Luis Guillermo Nieto Roa, a los 30 años de edad sería gobernador de los boyacenses y en su gabinete incluiría a un norteño que dejó huella por su calidad profesional, el arquitecto Guillermo Mendoza Dávila.

Se destaca ese liderazgo cívico y empresarial de Víctor Manuel Buitrago y Orlando Flechas Corredor. Y se reconoce la calidad humana del exgobernador Eduardo Vega Lozano, y de los contralores de Boyacá Libardo Barón, Aurelio Villate y Henry Carreño. Figuró, igualmente en la Cámara de Representantes Marco Tulio Leguizamón y en la Asamblea Manuel Amaya, y como ejecutivo de empresas los conservadores Luis Alfredo Toro y Omar Franco Torres, precandidato a la gobernación.

Jorge Tarazona Rodríguez “el mocho” alcanzó notoriedad durante muchos años debido a su temperamento. En ocasiones “meloso” con sus electores y buena parte de su quehacer proselitista, duro en sus expresiones. Su argumento principal para estos

cambios repentinos era que los del Norte boyacense eran “hormonados”, expresión que imitó del senador Gilberto Ávila Bottia quien empezaba su discurso así: “mozos hormonados del Norte”, “el futuro es nuestro, de nuestra raza pujante y de recio carácter”.

Ese partido conservador ortodoxo que guiaba en lo espiritual el padre Ernesto Reyes y que era influenciado por los Olano Correa desde medios periodísticos como *El Demócrata*, bajo la dirección de Antonio Exequiel Correa o la FM *estéreo*, fundada por el destacado abogado y gran señor Hernán Olano, desapareció. Actualmente, la nueva militancia busca refugio en las agrupaciones que se crearon luego de la promulgación de la Constitución política de 1991. De esta manera, conservadores como Gustavo Puentes ahora están en Cambio Radical, el partido que lidera Germán Vargas Lleras, nieto del expresidente liberal de la República, Carlos Lleras Restrepo. Ese conservatismo al que perteneció Edilsa Caro de Pulido, quien fuera senadora de la República, perdió su espacio y hace alianzas con otros sectores de la política para evitar su total extinción. A ese conservatismo de la vieja guardia, perteneció la exgobernadora Susana Camacho de Villarreal, Rafael Flechas, quien fue Parlamentario, Camilo Villarreal, gobernador encargado, Jorge Ulloa, Eulices Caro, Edgar Vidal Ulloa, Julio Robles y Fulvio Ávila Ramos, diputados.

En alianza con otros partidos creados bajo el amparo de la Constitución del 91, el conservatismo intentó infructuosamente llegar a la gobernación de Boyacá con Rigoberto Barón y Jonathan Sánchez, el primero de ellos, milita en el centro democrático y logró curul en el Senado de la República. Jonathan

es en la actualidad diputado a la Asamblea. Sobre-
sale de las alianzas que hace el conservatismo el
senador Ciro Ramírez, joven impetuoso con futuro
promisorio.

En cambio, José Rozo Millán de filiación conser-
vadora logró con el partido verde ocupar el cargo
como Gobernador y Tulio César Vaca como conser-
vador logró curul en el parlamento.

Merece destacarse a un líder cívico, y de gran
calidad humana; el senador Héctor Julio Becerra
Ruiz, varias veces alcalde de Duitama y senador de la
República en dos oportunidades y también ocupa muy
destacado lugar el ingeniero Manuel Arias Molano,
quien como alcalde de Tunja desarrolló una gestión
calificada como muy positiva para los destinos de la
ciudad, pues solucionó el problema de la carencia de
agua de la capital boyacense e inició las obras de la
avenida universitaria. De haber logrado su curul en
la asamblea de Boyacá, el conservador Omar Alirio
Lemus Murcia, quien se distinguió como director de
la Caja de Compensación Familiar de Boyacá, estaría
en los cuadros directivos de su partido a escala
nacional.

Breve historia del liberalismo y del conservatismo

El partido liberal colombiano¹

El 16 de julio de 1848 se firmó el acta de creación del Partido Liberal Colombiano, siendo su principal fundador José Ezequiel Rojas.

Desde su creación y hasta nuestros días, el Partido Liberal ha sido protagonista de la historia política del país.

El pensamiento liberal y por consiguiente el nacimiento del Partido Liberal colombiano surge como resultado de las luchas que se dieron lugar en otras latitudes como Francia y Alemania. Luchas que, entre otras cosas, cuestionaban el sistema monárquico

1 Esta reseña histórica fue adaptada del artículo publicado por el periódico EL QUINDIANO. Cátedra de historia: Partido Liberal Colombiano, hoy, 170 años de su creación. [en línea]. 16 de julio de 2018. Recuperado de: <https://www.elquindiano.com/especiales/51/catedra-de-historia-partido-liberal-colombiano-hoy-170-anos-de-su-creacion>.

o las ideas religiosas en relación con el poder. Los que comparten el pensamiento liberal lo ven como una filosofía del progreso en todos los niveles de la sociedad, con el que se garantiza libertad y con la que se conciben nuevos términos y conceptos alrededor de la igualdad y los derechos humanos.

A partir de la mitad del siglo XIX, en Colombia se comienzan a estructurar lo que hoy conocemos como partidos políticos tradicionales. El Partido Liberal nace en 1848, siendo José Ezequiel Rojas, quien trabaja en la construcción de su programa y conceptos básicos. La sociedad decimonónica en el país se dividía en dos grupos con diferencias notables en lo que tiene que ver con el uso del poder político.

Por un lado los militares de alto rango, clero, burócratas, terratenientes y esclavistas estaban a favor de la tradición política con la que estaban acostumbrados a lidiar. Mientras que los comerciantes, indígenas, artesanos y esclavos promovían la idea de la transformación del Estado.

Esta transformación según algunos historiadores y estudiosos significaba pasar de una estructura colonial a un Estado con leyes generales y que fueran aplicadas a todos por igual. Dentro de las muchas reformas que los liberales proponían para la segunda mitad del siglo XIX, se destacan la abolición de la esclavitud, el desafuero eclesiástico, el sufragio universal, directo y secreto. Y libertad en varios aspectos como de imprenta, de palabra, religiosa, de enseñanza, de industria y turismo e incluso libertad para las armas y municiones.

Así es como el 16 de julio de 1848, en el periódico bogotano *El Aviso*, edición No. 26, apareció un artículo de Rojas, llamado 'La razón de mi voto', así el intelectual boyacense explicaba las razones por las que él y otros seguidores votarían por el general José Hilario López para la elección presidencial de 1849. En este documento periodístico quedarían enmarcados una serie de principios que buscaban representar al liberalismo y que hoy en día siguen vigentes.

Colombia ha tenido a lo largo de su historia 12 mandatarios liberales, siendo el último de ellos, Juan Manuel Santos. El primer presidente liberal fue Enrique Olaya Herrera, quien estuvo gobernando entre 1930 y 1934. Nacido en Guateque (Boyacá) el 12 de noviembre de 1880, Olaya además de afrontar el conflicto con Perú, tuvo la intención de orientar al país hacia una política de concertación nacional, sosteniendo la crisis que afectó al mundo durante esta década.

Alberto Lleras Camargo, entre 1958 y 1962 destacó por su trabajo alrededor de las relaciones internacionales, siendo el fundador y primer secretario General de la Organización Iberoamericana de Naciones, conocida hoy en día como Organización de Estados Americanos OEA con sede en la ciudad de Washington, D.C.

César Gaviria Trujillo estuvo al mando del Gobierno Nacional entre 1990 y 1994, un período histórico para Colombia, en relación con la Asamblea Nacional Constituyente que terminó promulgando la

Constitución de Colombia de 1991. Gaviria también fue secretario General de la OEA entre 1994 y 2004.

El período presidencial comprendido entre 1994 y 1998 estuvo a cargo de Ernesto Samper, uno de los expresidentes más controvertidos de la historia del país, debido al conocido 'Proceso 8.000', el proceso judicial más grande en la historia de Colombia y que surgió de la presunta narcofinanciación de su campaña presidencial.



.....
Líderes liberales, mártires de la democracia colombiana, Gaitán y Galán.

Dos líderes liberales asesinados hacen parte importante de la historia del país. Jorge Eliécer Gaitán se convirtió en símbolo del partido siendo candidato liberal a la presidencia para el período de 1946-1948. Su asesinato en la capital produjo protestas populares que desencadenaron en lo que se conoce como 'El Bogotazo', dando paso al período conocido en el

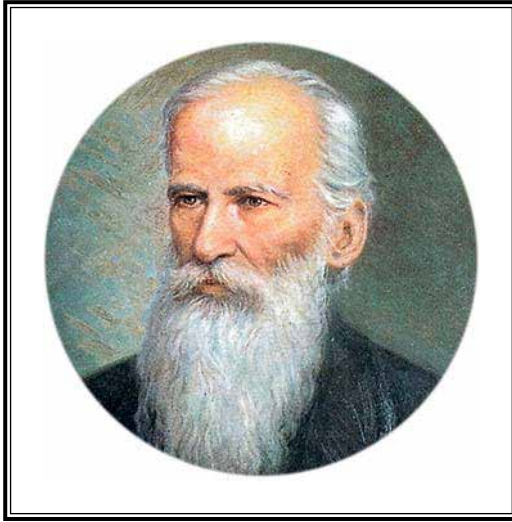
país como “La Violencia”. 41 años después, el 18 de agosto de 1989 asesinarían a Luis Carlos Galán, otro líder del pensamiento político liberal, que para muchos le devolvió al pueblo la fe en la democracia.

La historia del partido liberal se seguirá escribiendo y en ella quedará también registrada que fue en el Gobierno de un liberal que Colombia alcanzó el acuerdo más importante de los últimos años, poniendo fin a un conflicto armado de más de 50 años contra el grupo guerrillero de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Farc.

El partido conservador colombiano²

El partido conservador se estableció formalmente el 4 de octubre del año de 1849 por Mariano Ospina Rodríguez, quien se convirtió en el principal líder precursor del conservadurismo en medio de la década del año de 1850.

2 Esta reseña histórica fue adaptada del artículo de autoría de CARINA MENDOZA. Partido Conservador Colombiano: Historia, características, ideología y más. [en línea]. (s.f.). Recuperado de: <https://tiempodepolitica.com/c-colombia/partido-conservador-colombiano/>



Mariano Ospina Rodríguez, fundador del partido conservador colombiano.

Ospina Rodríguez fue una posibilidad presidencial para las elecciones del año de 1857, al vencer a dos adversarios del Partido Liberal don Manuel Murillo Toro y Tomás Cipriano de Mosquera. Su período presidencial fue desde el año de 1857 a 1861 y en medio de su mando, eligió una convocación efectuada en el año de 1858, donde solicitaba un cambio de Constitución, que denotara el inicio de la Confederación Granadina.

Es por ello que Ospina Rodríguez trabajó fuertemente con José Eusebio Caro en la planificación del registro que denominaron "Programa tradicionalista de 1849" y que se distribuyó en el periódico local. Fue una proclamación en la que se encontraba la filosofía esencial de la corriente partidista que fue motivada por lógicos establecidos.

El Partido Conservador es aquel que considera que cada hombre tiene derechos obtenidos de su condición de individuo y elogiado y gratuito hecho por Dios. Para los conservadores hay derechos básicos para una vida honorable y derechos opcionales vitales para una vida agradable.

La historia de lo que ha significado el Partido Conservador Colombiano se remonta hacia la asociación de lo que fueron las líneas partidistas oficiales las cuales comenzaron con el desarrollo de dos círculos políticos en torno a las figuras del Libertador Simón Bolívar y al General Francisco de Paula Santander.

Aglutinados en un desarrollo conocido como los disidentes moderados, reforzaron la candidatura de José Ignacio de Márquez, quien ocupó la presidencia de Nueva Granada entre los años de 1837 y 1841, triunfando sobre los nombramientos del general José María Obando y Vicente Azuero.

En el año de 1848 en un discurso ante la Cámara de Representantes Julio Arboleda transmitió la constitución del Partido Conservador. Después de un año Mariano Ospina Rodríguez y José Eusebio Caro crearon un registro que llamaron Programa Conservador del año de 1849, que apareció en el periódico La Civilización el jueves 4 de octubre de ese año.

Más allá de un programa, lo que consideraron fue una declaración genuina que contenía el principal sistema de creencias del conservadurismo. "Somos conservadores" esas fueron las palabras que expresó Caro y afirmaba así es como nos llamamos con gusto a la luz del hecho de que hay mucho que proteger.

Cabe mencionar que dentro de sus más destacadas características el partido conservador colombiano desde su origen fue representado de una forma bastante enfática al ver la figura religiosa como sagrada por estar precisamente bastante cercano a la Iglesia Católica, siempre estuvo ligado convirtiéndose en su protector más grande.

Los Conservadores procuraron conservar siempre el orden como un compromiso imperante respecto a la conexión entre la Iglesia y Estado, comparecer ante la Iglesia para someterse al deseo del poder común, una circunstancia que los llevó a mantener una batalla sostenida contra el secularismo, por ejemplo la vigilancia como característica de resguardo. Consideraron que el clero tenía derecho a participar en los periodos de elecciones.

La línea partidista tiene entre sus características la intención de proteger la libertad del sufragio como premisa base de la norma constitucional. Mantiene la responsabilidad de que los representantes que conduce al Congreso combatirán por el cambio a la ley de elecciones.

Considera que deberían desaparecer los recintos internos que se encuentran en las fundaciones estatales. Además señala que la capacitación esencial debe ser gratuita, mientras que la educación opcional, superior y avanzada debe ser pagada por las personas que la reciben.

Conclusiones

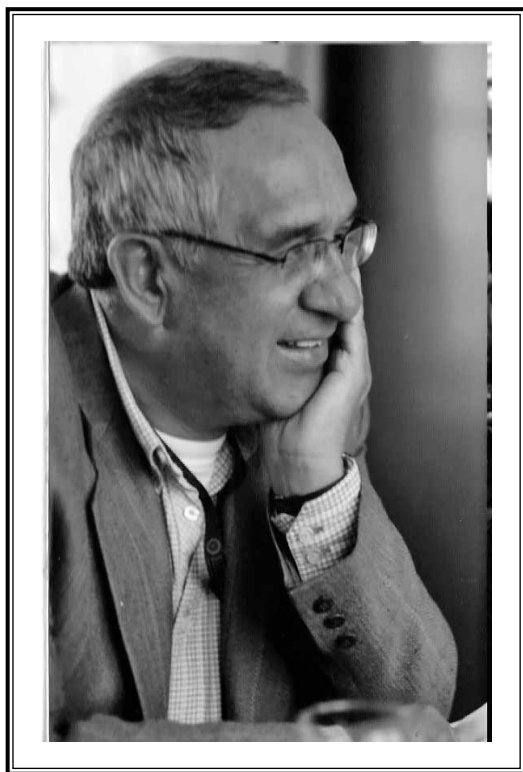
Aunque no se hizo una investigación rigurosa sobre el comportamiento de los líderes de los partidos tradicionales que se citan en este texto, durante los últimos 50 años, de todas formas lo que de ellos se afirmó nos permite reflexionar y concluir acerca de la importancia de acatar las normas de la Constitución del 91 para frenar los excesos para llegar al poder.

Dejamos los siguientes considerandos que se deducen de lo tratado en el texto:

1. El frente Nacional, si bien es cierto, contribuyó a que cesara la violencia partidista que dejó miles de muertos, no acabó con los enfrentamientos sino que los incrementó con la aparición de grupos ávidos de dinero fácil.
2. Las FARC y el ELN desataron una guerra contra el Estado, seis años después de la firma del acuerdo para crear el frente nacional, el que firmó Alberto Lleras Camargo a nombre del liberalismo y Laureano Gómez en representación del conservatismo.

3. El narcotráfico recibió el apoyo de los grupos insurgentes creados durante el período del Frente Nacional.
4. La Constitución de 1991 ha contribuido al diálogo que permitirá con su estricto cumplimiento la búsqueda de acuerdos entre todos los voceros de los estamentos ciudadanos para llegar a una paz duradera.
5. La Carta Magna expidió normas y disposiciones que garantizan la libre asociación; hecho que ha permitido fundar nuevos partidos políticos que fortalezcan la democracia y le otorguen al ciudadano mayores libertades y facilitó la creación de mecanismos de participación ciudadana, normatizó la elección popular de alcaldes y gobernadores, al igual que la revocatoria del mandato para frenar la corrupción.
6. Las universidades y colegios pueden jugar un papel importante en la construcción de una cultura política, lo que significa que debieran convertirse en referentes para orientar el cambio de costumbres que no se identifiquen con los principios de ética política, moral y respeto que debe ser la guía del buen ciudadano.

Dejo una frase de Voltaire para la reflexión: “la política es el camino para que los hombres sin principios puedan dirigir a los hombres sin memoria” y de este mismo filósofo de la revolución francesa: “daría mi vida por defender tus ideas”.



Henry Sánchez Olarte, el autor de
"Líderes del Liberalismo y Conserva-
tismo de Boyacá, 1970 – 2020".

Periodista, psicólogo, especialista en ciencias políticas y en pedagogía. Fue alcalde mayor de Tunja, Secretario de despacho del Gobierno de Boyacá, docente universitario. Presidente Nacional de la Cámara y del Senado JCI Colombia y del Colegio Nacional de Periodistas. Miembro del Centro de Historia de Sogamoso, actualmente se desempeña como presidente del Colegio Colombiano de Psicólogos capítulo Boyacá y Casanare.

